

A modo de saludo y dedicatoria en tiempos de crisis, celebrando los XXV años de Literatura Infantil en Badajoz, en compañía de Gloria García Rivera

Es posible que estemos de acuerdo, a estas alturas del discurso, en que no cabe toda la poética en los libros, y en que la función del lenguaje que crea mundos, y modos de habitarlos, nuevos y asombrosos, no es privativa de unos cuantos autores.

Con el afecto que mis alumnos de siempre merecen, dedico estas páginas a los alumnos de Badajoz del curso 2001/2002. Recuerdo por escrito, como lo hago en mis exposiciones orales, a la Profesora de mi Facultad de Sevilla, entonces Escuela, D^a Teresa Balló que hace veinticinco años soñó unas clases llenas de juegos de lenguaje y de palabras poéticas y organizó ralmente una nueva Disciplina: La Literatura Infantil y Juvenil.

Lola González Gil, Catedrática de Didáctica de la Lengua y la Literatura, perfil Literatura Infantil, Universidad de SEVILLA, Diciembre de 2001.

1º TENDENCIA: Permitir ocupar un lugar a la Literatura Infantil, desde ahora LI, en el Sistema Educativo.

Literatura Infantil y legislación de Educación Infantil y Primaria.

Como ha dejado patente el investigador Ruiz Campos¹,

"La LIJ está presente en los documentos oficiales que ordenan la aplicación de la Reforma LOGSE.

Asociada al desarrollo de la expresión plástica, concretamente al conocimiento del lenguaje de la imagen: carteles, fotografías, periódicos, anuncios, televisión, libros... En este aspecto es especialmente destacable el componente plástico imprescindible en la LITERATURA INFANTIL: la ILUSTRACIÓN de libros para/de niños.

Asociada al desarrollo de la expresión musical, especialmente a la sensibilización audio-perceptiva y al desarrollo del SENTIDO DEL RITMO. A la hora de potenciar situaciones de juego en las que los niños sientan la necesidad de expresarse a través de la voz, el movimiento y todo tipo de instrumentos sonoros, la Literatura Infantil se presenta, nuevamente, como un campo extraordinario sobre el que poder experimentar textos diversos acompañados de su esquema musical, canciones, nanas, rondas, etc. La misma poesía es, en cierto sentido, un texto rítmico-musical.

En relación con el desarrollo de la expresión corporal, por su capacidad para crear situaciones de movimiento y el gesto (mediante la dramatización y/o el juego simbólico). Por supuesto, en lo referente al uso y conocimiento de la lengua, son múltiples las referencias que se realizan a la Literatura Infantil:

1 Cfr. Ruiz Campos, A.M. La Literatura Infantil. Ed. Guadalmena. Sevilla, 2.000

Comprensión y reproducción correcta de algunos textos de tradición oral (trabalenguas, adivinanzas, refranes, canciones de corro y de comba, canciones para sortear...), individual y colectivamente;

Producción de textos orales sencillos según la estructura formal de rimas, canciones, pareados, adivinanzas... No es siquiera necesario comentar la importancia que tiene el cuento para el desarrollo no sólo de las capacidades verbales del niño, sino para la configuración de su personalidad. El juego simbólico y dramático, por su interdisciplinariedad, representa, a su vez, un instrumento educativo insustituible. Insistimos en la conveniencia de usar, para ello, TEXTOS ORALES QUE REFLEJEN LA TRADICIÓN CULTURAL ANDALUZA (manifiestos en los textos de tradición oral, patrimonio literario de niños y adultos en Andalucía, estos es, cuentos, poesías, textos dramáticos, refranes, chistes, etc.) e inducir, además, a que produzcan textos similares.

En cuanto a la Educación Primaria, basta con recordar las orientaciones que, respecto de la evaluación, recoge el Decreto andaluz. Éstos denotan la presencia primordial de aspectos relacionados con la Literatura infantil y Juvenil".

De esta forma, se pretende:

- En relación con la comprensión de discursos orales y escritos:

Valorar la actitud hacia el hecho comunicativo.

Valorar la capacidad para comprender y extraer conclusiones sobre textos orales y escritos diversos: libros de imágenes, relatos, canciones, programas de televisión/radio, juegos, poemas, trabalenguas, adivinanzas.

Evaluar la capacidad para estructurar producciones escritas y orales: representación y reproducción de canciones, refranes, relatos cortos, cuentos, adivinanzas, trabalenguas, romances, poemas. Con ello se garantiza la interiorización de estructuras, fórmulas de inicio, creación de planteamientos, nudos y desenlaces, finales.

Valorar la capacidad de lectura por placer y la capacidad para extraer información de los textos y/o medios, así como su lectura crítica (habilidad para producir y plantear expectativas, interrogantes, estrategias sobre los textos).

Estimar la capacidad para utilizar diversos registros y tipos de discursos contextualizados.

Valorar la capacidad creativa en los trabajos de aula y en el uso general de la capacidad comunicativa.

- En relación con la expresión de discursos orales y escritos:

Se pueden adaptar muchas de las consideraciones anteriores. A ellas se añadirían: *evitar usos lingüísticos discriminatorios*, participar constructivamente de debates, conversaciones, asambleas, etc.

Valorar la capacidad para explicar vivencias, experiencias, datos, de forma coherente y organizada. Estimar la capacidad para dramatizar textos, simular, entonar, recitar, etc. y participar en la selección de textos.

Valorar la planificación y desarrollo de los diversos tipos de textos escritos, así como la utilización de recursos no verbales (guiñol, títeres, sombras, etc.).

No olvidamos, por otra parte, la existencia del Área de Educación Artística, en la que la *Dramatización* tiene -como ya señalamos en su momento- una presencia destacada. La LIJ unifica, pues, conceptos, modos, técnicas y metodologías sobre los que poder desarrollar, planificar, diseñar y evaluar el uso y conocimiento de la lengua y del resto de posibilidades de expresión -expresión musical, expresión corporal, expresión plástica- que, en muchas ocasiones, se encuentran fuertemente relacionadas con la propia capacidad de comunicación lingüística.

Para terminar, la Literatura Infantil representa una vía excepcional para conectar al alumno con la PROPIA CULTURA en la que vive. Gracias a la TRANSVERSALIDAD CURRICULAR DE LA CULTURA ANDALUZA el alumno tendrá la oportunidad de conjugar los conocimientos de los que le provee su medio cultural con los que la escuela le ofrezca.

A lo largo de todo el currículo, tanto de la Educación Infantil como de la Educación Primaria- nos decantamos, pues, por la potenciación y el acercamiento a las manifestaciones artísticas de la comunidad andaluza."

Aunque cito literalmente las aportaciones de un compañero muy respetado y con el que coincido en líneas generales, quiero resaltar hoy que esa forma de estar presente la LIJ en los Decretos de la Reforma (1992) no es lo suficientemente clara y explícita para avanzar por el camino que he investigado, la educación poética, como forma particular de la educación lingüística. Sobre todo si pensamos que considero la estética y la ética dos valores fundamentales de la educación como persona humana, que es la que persigo para mí y para mis alumnos, directos o indirectos. Lleva razón el profesor Ruiz Campos en recordarnos, y hacernos conscientes de que la Legislación apoya nuestros puntos de vista, pero yo quiero destacar otro aspecto: la dificultad con que la LIJ entra en las aulas por la puerta grande que le corresponde.

2º Tendencia: Estudiar los fundamentos epistemológicos de la LI

La LIJ desde el punto de vista de la Didáctica y de la Educación literaria o/y poética.

Girando en torno a una definición.

El mundo poético y/o literario es una realidad rica y compleja donde caben todos los enfoques o puntos de vista que el estudioso sea capaz de determinar y analizar.

Otra cuestión que no podemos pasar por alto es la dificultad de exponer de forma objetiva la "vivencia" de la Literatura y su posible "contagio".

Sin embargo, es posible trabajar por objetivos o definir el sentido de nuestra búsqueda. Propongo comenzar expresando un objetivo adecuado a nuestras posibilidades y a las circunstancias de estas conferencias: procurar que el encuentro entre los niños y las obras poéticas y literarias desarrolle positivamente su personalidad de forma gozosa. Los maestros pueden realizar una tarea gratificante: descubrir a otros el desarrollo de competencias personales, que lleva consigo una plenitud y mejora de la calidad de vida. Y estos objetivos trascendentes no deben ocultar el placer o fruición inmediatos de divertirnos

mientras investigamos, o la posibilidad de pasarlo bien con libros y poemas mientras aprendemos.

Resulta útil y clarificador el enfoque que procede de la Teoría de la Comunicación, y es el momento de recordar la definición que nos proporcionaba Marc Soriano. Esta definición acuñada para la Literatura Infantil y Juvenil es válida para cualquier tipo de literatura en sentido general.

Según el citado autor, la Literatura Infantil es *“une communication historique (autrement dit localisée dans le temps et dans l’espace) entre un locuteur ou un scripteur adulte (émetteur) et un destinataire enfant (récepteur) que, par définition en quelque sorte, au cours de la période considérée, ne dispose que de façon partielle de l’expérience du réel et des structures linguistiques, intellectuelles, affectives et autres qui caractérisent l’âge adulte”*.

El Profesor Soriano, Catedrático ya en 1975 de Literatura Infantil y Juvenil y Literatura Popular de la Universidad de Burdeos, utiliza de manera muy libre las investigaciones de la semiología contemporánea y particularmente, las de Roman Jakobson. Él mismo afirma que su definición, como todas las existentes, es incompleta y evidentemente provisional, pero capaz de prestar un soporte válido para ordenar los problemas concernientes a la Literatura Infantil. Con su esquema en la mano observaremos que además de organizar los problemas o cuestiones candentes que aparecen en cuanto profundizamos un poco en la educación estética y / o poética, este autor subraya la relación entre los distintos conceptos relativos a la literatura, la poética, el arte, el gusto, la belleza, e incluso los valores y la ética de la comunicación. (Ver cuadro 1ELIJ)

La definición citada relaciona Literatura Infantil y Didáctica de la Literatura, pero la necesidad de ser práctico limita las cuestiones a cinco elementos: Emisor (Locutor o escritor) + Receptor (en este caso Niño de una edad determinada) + Mensajes especiales + Codificación + Referentes (¿Tal vez intertexto?). La comunicación niño-adulto, en su doble implicación, necesita un estudio según las estructuras socioculturales de la época y la situación concreta de las relaciones niño-adulto.

3° Tendencia Acotar la calidad.

La dimensión estética y artística en la LIJ

Uno de los grandes interrogantes que planea sobre el enfoque de Soriano (y que el autor reconocía con lucidez) es el tema de la dimensión estética o problema de la recepción de obras de arte. ¿Dónde situamos el arte y cómo vincular arte y didáctica? ¿Habría que considerar una nueva información para descubrir a los más jóvenes la compleja elaboración de un tipo especial de mensaje? ¿Sería una connotación añadida a la denotación como una información difusa, que se añade a otros datos más claros y definidos reconocibles en el mensaje con facilidad? En resumen: ¿a qué denominamos calidad poética y cual es el criterio decisivo para elegir en LIJ?

¿Sería preciso hablar de una codificación más sutil que se inserta modificando otros códigos diversos? Llegamos así a considerar la estética y el arte como una hipótesis muy real pero que es preciso verificar en los textos y obras concretos.

Estética, belleza, arte, valores... Elegir en LIJ.

Aún sigue siendo materia de debates las dos posibles actitudes de los mediadores o facilitadores de la educación literaria.

¿Quién elige, el adulto o el niño? Hace un cuarto de siglo que contemplo las dos posturas enfrentadas: la dirigista y la liberal. Y aún sigo pensando que elegir es el centro de nuestra materia y que no podemos dar recetas ni adoptar posturas simplistas para resolver dilemas fundamentales. Los problemas de la educación literaria, son en el fondo problemas de educación, que se plantean y se resuelven siempre, de acuerdo con la filosofía del educador y el perfil de ciudadano que tengamos en nuestro compromiso.

Es interesante el capítulo "Escoger en Literatura Infantil" de M. Soriano, que tiene la misma calidad excelente del libro donde se encuentra, un libro que, según mi punto de vista, aporta una especial claridad para nuestros temas. Me refiero a *El poder de leer (Técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura)* Se trata de una recopilación de trabajos de autores fundamentales del GFEN (Grupo francés de nueva educación) editados por Gedisa en 1978 y aún de plena actualidad.

Algunos especialistas opinan que en lugar de preguntar en abstracto donde reside lo estético y artístico o qué significan calidad y adecuación a un público determinado, sería preferible elaborar un canon de obras de LIJ que reúnan las condiciones necesarias para ser ofrecidas como "modelos". En literatura general se plantean hoy los mismos problemas al tratar el tema de la calidad y definir criterios de selección de obras y autores, como puede leerse en la obra de Harold Bloom (2.000), *Cómo leer y por qué*:

"Este libro nos enseña cómo leer y por qué, y avanza afianzándose en multitud de ejemplos y muestras: poemas cortos y largos, cuentos, novelas y obras teatrales. Las selecciones no han de considerarse una lista exhaustiva de lo que hay que leer, sino más bien una muestra de las obras que ilustran mejor las razones para leer. La mejor forma de practicar la buena lectura es tomarla como una disciplina implícita; en última instancia, no hay más método que el propio, cuando uno mismo se ha moldeado a fondo. Según he llegado a entenderla, la crítica literaria no debería ser teórica, sino empírica y pragmática. ...) El mejor consejo es recordar: Siempre hay en nosotros un demonio que susurra *amo esto, odio aquello*, y es imposible acallararlo. Yo no puedo acallar mi demonio, pero en este libro lo escucharé sólo cuando susurre *amo*, porque no pretendo entablar polémicas. sólo quiero enseñar a leer (literatura)" (op. cit. pág 14. Ed. Anagrama, Barcelona).

Más adelante, el crítico, autor también de la polémica obra *El canon occidental* afirma: *Sólo se puede leer para iluminarse a uno mismo: no es posible encender la vela que ilumine a nadie más.*

Resulta de estas reflexiones una verdad indiscutible: los problemas sobre Literatura y Educación no se resuelven con recetas, sino caminando por senderos bifurcados, en una dialéctica que desembocará en síntesis personal, pero que es inviable sin una lucha a brazo partido con los textos, para cribar y decantar la poética del lenguaje anodino.

Mi propuesta consiste en ofrecer repertorios amplios de obras de LIJ, en Talleres de lectura y escritura y a la vista de obras concretas elaborar criterios y orientar las lecturas con opiniones y refuerzos técnicos y científicos.

En algunos casos podría surgir la necesidad de realizar definiciones cerradas, pero siempre es mejor opinar y sugerir y educar para la crítica. Sólo el conocimiento de la Historia, Teoría y Crítica de la Literatura Infantil y una inmersión en el mundo actual de la edición de estos materiales, proporcionará criterios que se alejen tanto del impresionismo y del dirigismo, como de un vacío retórico sobre la no enseñabilidad del arte.

Y, además, en los *Talleres para hacer poética*, (*Actividades Académicas Dirigidas*) se aprende la educación de los sentimientos y la dinámica del estupor. Esa tendencia casi instintiva que lleva al rechazo o a la devoción a niños o adolescentes, como sucede a los adultos, ante determinado tipo de obras.

Tres consideraciones me interesa subrayar, aunque puedan suscitar polémicas (soy consciente de que las dos tesis, dirigismo y liberalismo, siguen tan vigentes como cuando habló de ellas Juan Cervera):

a) ciertas obras deben retirarse de las propuestas educativas por su complejidad y riesgo de ser mal entendidas y pero asimiladas por los lectores tempranos;

b) el adulto educador no recomendará ninguna obra que no haya leído, pero puede establecer diálogos con sus alumnos y compartir lecturas y búsquedas cuando la ocasión lo permita;

c) la poética de tradición oral ofrece repertorios que son un modelo de calidad y universalidad, siendo recomendable, según el contexto y la situación, de manera general.

Para abordar el problema de la calidad remito a mis primeros trabajos, y sugiero un interesante modo de acercarse a la definición de estética, arte y literatura: a partir de las palabras connotativas de los críticos poetas o artistas de la expresión verbal, que llegan más lejos que las definiciones científicas; y son capaces, de transmitirnos una *sabiduría*, capaz de hacernos conocer y saborear los misterios más sugestivos de esas voces sepultadas en los textos.

Soriano en la definición que nos sirve de base, habla de la calidad poética o dimensión estética y artística como de "*un polvillo impalpable apenas perceptible, pero que, cuando se percibe centuplica las informaciones*".

Los poetas, tal vez, son los únicos autorizados para decir qué es la Literatura o la Poética. En este sentido A. Muñoz Molina llama a la Literatura *Pura alegría* y A. Amorós muestra sus vivencias en el libro *Momentos mágicos de la Literatura*. Se entenderá por qué en mi bibliografía fundamental, en mis conferencias y en mis clases es un punto de referencia básico para aprender Teoría Historia y Crítica, *La realidad y el poeta* de Salinas Es lo que se conoce como metaliteratura, (*el arte de reflexionar poéticamente sobre textos poéticos*).²

4\ Tendencia: Autonomía de la LIJ
De la Literatura a la Didáctica.

² MUÑOZ MOLINA, A. *Pura alegría*. Alfaguara. Madrid, 1998. AMORÓS, A. *Momentos mágicos de la literatura*. Anagrama, Barcelona, 1999.

La Literatura Infantil tiene necesariamente una vocación educadora.

Si no estuviéramos en el territorio de la educación, no entraríamos en el debate que plantea sin cesar cuestiones candentes, como son *las de lo útil y lo bello*, que no siempre tenemos tiempo y preparación rigurosa para resolver. Pero el compromiso que asumimos los profesores y maestros nos conduce a encrucijadas que relacionan el arte, la libertad, la fruición, el saber, la sociología y la misma ética.

A partir de la definición de Soriano, abrimos la puerta a una mentalidad o a un enfoque de la Literatura Infantil en el que la Didáctica es una cuestión inherente, puesto que los mensajes proceden de un emisor o locutor adulto y se dirigen a un receptor, que en el período de tiempo considerado, no domina las mismas estructuras lingüístico-literarias, socioculturales, psicológicas, etc. del otro polo de la comunicación.

Pero es fácil comprender que la Literatura si consigue abrirse camino en el mundo de los niños, es porque tiene también una “virtualidad” independiente de la intencionalidad del autor (en el sentido de “Fabricarla a medida”). Para que los niños en edades tempranas lleguen a participar de los referentes, será necesario que compartan experiencias, conceptos e intereses.

Además, como nuestro discurso se enmarca dentro de la Teoría de la Comunicación, hay que analizar la comunicación de retorno. Y tendremos en cuenta que los niños y su mundo, los lectores ideales o reales, inciden en la creación y en el emisor (locutor o autor). Por lo que el autor, no tendrá otra salida que depender de sus destinatarios que aceptarán o no la obra. Además, como enseña Umberto Eco en su *Obra abierta*, el creador no es sólo uno de los polos de la comunicación: la obra no se realiza sin el concurso del receptor, creador en realidad de un sentido personal e intransferible de cada obra en cada lectura.

Es, por tanto, la recepción poética un caso modélico de constructivismo. La distancia entre emisor y receptor se establece en unas condiciones que es necesario investigar y definir.³ En el caso de la lectura literaria, es preciso que los textos y discursos estén dotados de “comunicabilidad”. Los mediadores o facilitadores de la trayectoria lectora tendrán que saber analizar la estructura de las obras literarias en relación con la estructura del tramo de edad de los destinatarios, y verificar las reacciones que se producen cuando un niño y una obra poética se encuentran.

Por este motivo la LII, desde el punto de vista de la educación literaria o poética se convierte en una materia necesariamente interdisciplinar o

3 Por eso repito que no podemos elegir un libro para un niño-en-general; es preciso conocer a fondo el libro y estudiar a fondo al niño en su contexto para hacer una oferta y dar el criterio adecuado.

El tema de la colonización del niño por del adulto es un caso que no se da sólo en LII, la tarea de todo educador consiste en elegir bien el tono y los ritmos educativos protegiendo al menor, pero sin caer en la prohibición exige toda censura. Si recordamos los derechos humanos de los menores, el adulto mediador entre poética o literatura / niño, tiene el deber de proteger a los receptores en edad temprana de los mensajes que puedan dañar su sano y equilibrado desarrollo psicoevolutivo. Cfr. Soriano, M. (1995), p. Aquí también es preciso hacer una referencia a las dos posturas muy definidas y encontradas: la tesis liberal frente a la teisis dirigista. (Cervera 1984)

transdisciplinar, que requiere estudios y capacitación tan cercana a la filología y a la crítica literaria, como a la psicolingüística y a la psicopedagogía.

La definición de nuestro punto de partida evidencia que hay numerosas claves e hipótesis de trabajo que no he podido agotar a lo largo de estos vinticinco años. Ya en 1978 me pareció una cuestión fundamental la distancia niño-adulto en este proceso de comunicación, como dejé constancia en la “Literatura Infantil. Necesidad de una caracterización y de una Crítica Literaria”.

La distancia entre emisor y receptor se convierte desde entonces en un “objetivo de investigación didáctica” que intenta integrar los conocimientos y técnicas para una educación literaria; atendiendo a la creación de clima y proporcionando ocasiones óptimas para hallar el sentido o los sentidos de textos y discursos, sin impedir el placer o la libre experiencia intransferible.

En un artículo posterior al anteriormente citado que titulo “Didáctica de la Literatura y Literatura Infantil y Juvenil” (1990), he reflexionado sobre las cuestiones planteadas en torno a todos y cada uno de los elementos del proceso de comunicación literari. Las claves y puntos de vista expuestos reflejan ya la madurez de nuestra disciplina, porque la Literatura Infantil había salido del período llamado “de los debates sobre la definición y enfoque”.

Recuerdo, o descubro a los más jóvenes, que tiempos hubo en los que se dudaba de la existencia, o de la consistencia o categoría universitaria, de la LIJ (y de los que nos enfrascábamos en ella). Aunque hoy se habla del *Auge de la LIJ*, 4 sostengo que no ha ocupado el lugar que le corresponde, y a la vista está. Claro testimonio de ello tenemos en el tratamiento que los medios de comunicación dan a este "auge", más cercano al marketing que a la educación, sin duda alguna.

La LIJ como fenómeno sociológico, por otra parte, sigue los mismos derroteros que la "gran literatura". Aunque en España y en Europa contamos con fundadas teorías y expertos dedicados a esta temática, aún quedan sin resolver los problemas de la formación de profesionales que deberán tener contacto directo con la cadena del libro y con los niños.

A pesar de los últimos veinticinco años de trabajo constante, estamos hoy obligados a contemplar la Literatura Infantil en el Sistema educativo español exclusivamente como una materia sin área de conocimiento autónomo Y se acepta casi por unanimidad que el área a la que pertenece nuestra literatura es sólo al área de Didáctica, dentro del Departamento de DLL de la Universidad de Sevilla, y casi como norma general en España

Ana-Díaz Plaja y Margarita Prats señalan, junto a otros autores, que quien se proponga escribir o hablar sobre literatura infantil se encontrará ante la curiosa

4 Con este título se organiza en los Cursos de verano de la Universidad Complutense, en El Escorial, en Julio de 1998, un Seminario impartido por profesores de prestigiosas universidades españolas y extranjeras. Cocluimos, sin embargo, que la opinión pública, el mercado y las instituciones educativas no habían aprovechado aún los frutos de una acendrada investigación.

Remito a las ACTAS, y a la publicación de unas conclusiones en la Revista de Amigos de Libro, Madrid, Octubre, 1998.

situación de tener que explicar previamente de qué va a hablar, o cuál es el objeto que quiere tratar.

Porque el "objeto" de estudio o el contenido de nuestra materia, tiene pendientes diversas controversias que derivan todas del adjetivo infantil (o juvenil) colocado junto a LITERATURA. Pocas veces un área o disciplina se han visto tan rodeadas de interrogantes como la Literatura Infantil (LIJ). Se cuestiona su definición, sus límites, sus relaciones con otros campos de la creación o del saber. Y por si fuera poco se cuestiona su misma legitimidad.⁵

Y lo cierto es que, como han visto los especialistas anglosajones, la LIJ es un CASO PARTICULAR DE LITERATURA, más complejo que la Literatura sin adjetivos. Y, a medida que crece la producción literaria para edades tempranas y los creadores se afanan por conseguir una mayor calidad y valores artísticos, mayor es la dificultad para hacer posible la entrada en los centros y planes de centro de esos exquisitos libros, nacidos de una estética que no todos los maestros admiten o comparten.

Colomer (1990) había dicho con bastante visión de futuro:

“En la visión que hemos esbozado sobre la evolución de la literatura dirigida a niños y jóvenes en estos últimos años, hemos pretendido resaltar el hecho de que nos encontramos ante *una literatura más variada y rica que nunca, tanto por sus temas, como por su construcción literaria*. Esta consideración, satisfactoria en sí misma, implica, sin embargo, una mayor dificultad de lectura para sus receptores. En estos momentos, por otra parte, el libro infantil y juvenil constituye un tipo de texto especialmente útil para los *objetivos de educación literaria en la escuela*, pero deberá tenerse en cuenta que hoy en día resulta más clamorosamente falsa que nunca la clasificación de los libros en el ámbito escolar según la cantidad de texto escrito que contengan o su situación progresiva en un esquema que va de la tradición oral a los libros de aventuras.

La sorpresa sobre la dureza, complejidad y calidad de la producción actual, supone un reto escolar para valorar la utilización del libro infantil y juvenil en la intervención educativa y para evaluar las necesidades de educación literaria requeridas por los alumnos para alcanzar el nivel de competencia literaria que muchos de estos textos requieren”.

No olvidemos que muchos futuros maestros en el momento presente no son lectores, sólo conocieron ediciones estereotipadas de cuentos tradicionales versionados única y constantemente por W. Disney y tampoco han cultivado una memoria poética hecha de literatura o de folclore. Así que los niños de hoy van creciendo sin referentes de cultura popular, y sin adaptarse a la cultura elitista del mundo lector, navegando entre imágenes planas que dan lugar a lecturas muy simples y previamente estandarizadas.

La reflexión precedente nos conduce a admitir que dentro de unos años estará al frente de la educación una generación que ha nacido y se ha desarrollado bajo el imperio acrítico de la TV, curriculum oculto más potente que el escolar. La

5 Cfr. "Literatura Infantil y Juvenil" en Conceptos clave en Didáctica de la Lengua y la Literatura. SEDLL /ICE/ HORSORI. Universitat de Barcelona, 1998

muerte de fantasía, como en La historia interminable no ha hecho más que empezar.

Y aunque el mundo avanza (quiero pensar que) de forma positiva, la crisis actual pide nuevas propuestas para que la LIJ se sitúe entre las nuevas tecnologías, como en su día la literatura pasó de los manuscritos a la imprenta.

La potenciación de las Nuevas Tecnologías desde un único punto de vista tecnocrático, con cierta inercia por parte de los educadores humanistas para asumir los nuevos soportes posibles de la creación poética, debe hacernos reflexionar.

*5ª Tendencia: Literatura y soportes múltiples*⁶

Literatura Infantil y Nuevas Tecnologías.

Como solución a los efectos negativos del gran cambio, y como ecología educativa, o adaptación positiva a los nuevos modelos de comportamiento, he propuesto integrar los diversos instrumentos con los que es posible disfrutar de los mensajes poéticos. En un reciente libro apareció un artículo mío que daba cuenta de un nuevo modo de Laboratorio de Literatura, "*Un taller del folclore para el siglo XXI. De la Tertulia campesina al chat, pasando por los libros*".⁷ La obra de la que hablo se titula *Literatura Infantil en el siglo XXI* y en ella aparecen artículos también de los profesores que me han invitado a esta conferencia.

El protección de valores como la imaginación, la creatividad, el cultivo de la sensibilidad y la protección de los ideales éticos universales no tienen cabida en la mayoría de los sistemas educativos de forma explícita. Y no podemos esperar que la Educación integral, a la que contribuye de modo excepcional la educación ética y estética, y que podría favorecerse con un adecuado tratamiento de la LIJ se nos regale como un objeto mágico. La situación actual fue descrita ya por Lázaro Carreter hace veinticinco años en un ensayo profético, cuyo nombre con frecuencia me apropio: *Lugar de la Literatura en la educación*. (1976)

Quiero hacer pública confesión de esta visión esperanzada del futuro que me hace resistente, a pesar de las dificultades que los cambios traen consigo. Por lo tanto, al analizar los conflictos, saco en conclusión que la novedad de la disciplina tiene que ser considerada también en sus aspectos positivos.

La civilización del "homo ludens", la cultura del ocio, el avance de las ciencias del niño, la alfabetización generalizada, la democracia como sistema que mejora condiciones anteriores (que más vale no recordar), las conquistas de más larga juventud y de más longevidad y atención a la salud, tiene que ser motivo de confianza en los seres humanos. Así, la LIJ ha abierto nuevos horizontes en el

6 LA obra didáctica y de investigación de los profesores de la Universidad de Extremadura, Gloria García y Eloy Martos, no se citan aquí por mera cortesía universitaria, sino que son un referente indispensable en el panorama general de la LIJ. Es imposible evitar las menciones y referencias a estos investigadores que han situado la lectura y su animación en el ámbito de propuestas excepcionales de carácter virtual desde la sólida formación filológica y didáctica.

7 Universidad Castilla-La Mancha. Cuenca, 2000

mundo del libro, con el cultivo del album ilustrado, se han ofrecido nuevas oportunidades de estudio para aspectos de la Literatura que no eran tocados desde ángulos tradicionales. El territorio de los estudiantes de LIJ no tiene por qué reducirse a las aulas de las escuelas; estudiar LIJ en Magisterio abre horizontes para incorporarse al mundo del libro, tanto en bibliotecas como en ludotecas, editoriales, o creación de espacios para la estética y el desarrollo armónico de la personalidad.

6ª Tendencia. Hacia una visión de síntesis.

Areas de conocimiento y LIJ.

La Literatura Infantil y Juvenil no puede reducirse a una sola área de conocimiento porque desborda los límites de categorías cerradas. Ya hemos observado la necesaria transdisciplinariedad de su estudio. Pero conviene marcar el territorios porque cuando algo pertenece una multitud, acaba siendo tierra de nadie. La LIJ puede ser objeto de conocimiento desde las siguientes perspectivas:

a) Desde los estudios literarios. Aquí sería materia objeto de estudio de la filología, y de la historia, teoría y crítica literarias. (Prats y Camps, 1998)

b) Desde los estudios psicológicos y pedagógicos. La literatura para las edades tempranas sería objeto de estudio de las Ciencias de la Educación, dentro de las que se encuentran la Teoría de la Educación, la Pedagogía social, la Sociología de la educación, la Didáctica y la Antropología pedagógica (Bassa, 1995). La LIJ, desde el punto de vista de Janer Manila (1995) estaría dentro de una Formación integral del individuo. Desde aquí podríamos acercarnos a otro campo del saber como la Mitocrítica o visión que vincula el mundo de los símbolos con la Literatura y con la Antropología cultural (Bettelheim, 1975)

Es demasiado estrecha la perspectiva desde donde estamos obligados por ley a estudiar la materia, restringiendo el campo a la educación del lector literario y dejando fuera toda la riqueza y complejidad de una disciplina inabarcable.

Queda fuera el estudio del folclore infantil, como materia rica e indispensable, que no se puede tratar marginalmente, nada se puede decir apenas del Libro ilustrado, o libro de arte integrado para niños, que requiere una especialización nada fácil. Tampoco podemos enseñar los distintos caminos que Internet nos brinda para hacer patrimonio común las diversas aportaciones de investigadores y creadores que quieren ponerse en contacto.

Pero la Literatura Infantil y Juvenil, como si de una paradoja se tratara NO SE MENCIONA DE FORMA EXPLÍCITA en los planes de Centro de la Educación Primaria o Secundaria, ocupando un lugar muy secundario en la Formación de los maestros como ya hemos observado. Y en la Universidad de Sevilla, pionera en su establecimiento (1975-1976), ocupa un espacio mínimo. Además, su lugar en el Plan Docente CARECE DE LA LÓGICA MÁS ELEMENTAL y es tratada sin tiempo ni espacio, muy por debajo de lo establecido en el resto de las universidades españolas.⁸

8 Sugiero una urgente revisión de los Planes de Estudio actuales, que pueden tener como punto de referencia algunas investigaciones, como la realizada por la publicación periódica CLIJ, NÚMERO MONOGRÁFICO dedicado a Literatura Infantil y Universidad. También convoco a los estudiantes, que habiendo superado la materia, sigan en esta Facultad, para que cooperen en reuniones y creación de espacios de Amigos de la LIJA. (Amigos de la LIJ en Andalucía)

7ª Tendencia La educación centrada en el alumno. Importancia del recreador de LIJ

Desde la Estética de la Recepción:

Es el punto de vista en el que encuadro mi síntesis actual, coincidiendo con expertos de nuestro país o de otros lugares como Argentina, Francia, Italia y muchas de las universidades anglosajonas.

"La estética de la recepción permite defender con una cierta coherencia la planificación de la docencia y de la investigación sobre el objeto específico de la Literatura Infantil, puesto que, según he explicado en otro lugar, pueden documentarse ciertas analogías y paralelismos bastante bien trabados entre los presupuestos de la recepción literaria y los presupuestos que operan en el aprendizaje significativo" (Sánchez Corral, 1995: 77).

Pienso que la LIJ no se puede reducir a una etiqueta, porque la vida que procede de la poética llama en su ayuda a muchas disciplinas afines. Pero tan importante como afianzar los estudios es dejarse seducir y encantar por la fuerza que emana de las creaciones donde arte y palabra se compenetrán. Nadie puede imaginar el placer de caminar por la *Feria Internacional del Libro para niños y jóvenes* de Bologna (Italia); es imposible dar una conferencia para relatar LA AVENTURA DE ELEGIR un libro ideal entre autores, ilustradores, críticos o profesores.

El mundo de la diversión no se puede transmitir si no se vive, y no hay diversión más asegurada que rodearse de niños y de personajes de ficción o jugar con el sentido y con la forma del lenguaje verbal y de los otros lenguajes que lo acompañan.

Es imprescindible cultivar lo inefable, el misterio de un encuentro mágico que puede surgir, precisamente, en edades tempranas. Y afirmo que es urgente abrir el camino a las jóvenes generaciones de universitarios para que tomen el testigo y superen estos veinticinco años de modestas conquistas. El horizonte de una propuesta lúdica y creativa está diseñado, pero es preciso seguir haciendo caminos nuevos al andar.

En el momento presente (2.001), estoy elaborando mi propia síntesis que se aproxima a una visión holodinámica y transdisciplinar. Pretendo analizar la Literatura desde el punto de vista de la poética y conducir a los estudiantes a través de una didáctica matemática, hasta la educación de la competencia poética. Ese poder y ese derecho de todos los seres humanos para disfrutar con el arte y la estética de la palabra.

Educar el sentimiento y la idea, despertar una mente interrogante, ampliar el mundo a la medida de la fantasía, cultivar la risa, la sorpresa, la admiración... y acompañar a los niños en el descubrimiento de nuevas relaciones con la palabra, es abrirse al descubrimiento de cada uno de nosotros.

Y esto es más que un programa, un regalo. Quisiera transmitir la energía que brota de un encuentro toatal con los niños y los libros.

Parto de un enfoque que se incluye en la glotodidáctica, contemplando la literatura desde el lenguaje que no tiene autor ni autores, y considerando que los textos y discursos connotativos y capaces de crear nuevos universos son una forma eminente de lenguaje. Lenguaje verbal que no puede estudiarse sin atender al icónico, gestual, kinésico, paraverbal, etc. Pero subrayo por encima de todas las demás consideraciones, que me comprometo con la palabra, porque ella es el eje que articula el pensar y el sentir bien armonizados..9.

Una educación extr escolar o para-escolar en contacto con la LIJ.

Ya he insistido en existen otros cauces para provocar el encuentro positivo del público infantil y la literatura, pero quiero subrayar y recapitular lo siguiente:.

La educación estética y / o poética no es privativa del sistema escolar. Pensemos en Editores, Libreros, Bibliotecarios, guionistas o realizadores de cine o TV. o en Centros de arte dramático, Talleres o laboratorios de arte y poética, etc. como agentes creadores de espacios imprescindibles para la LIJ. Los niños pueden encontrarse con el placer de los textos en una biblioteca pública, en un campamento de verano, en las propuestas creadas en escuelas de padres, en unas actividades del Ayuntamiento de su pueblo, o por casualidad... Pero sería bueno aprovechar las instituciones existentes (y creo que es una irresponsabilidad no aprovecharlas), para ofrecer un lugar a la Literatura en la educación.

El sistema educativo quedaría truncado en un aspecto muy relevante sin la creación de alternativas viables para situar la producción literaria al alcance de los niños como algo más que “recreo dentro de la escuela”. Creo que los maestros pueden asumir el compromiso de favorecer el encuentro entre la Literatura y los niños como tema clave de su educación lingüística integral. Pero los maestros presentes o futuros siempre tendrán necesidad de crecer en su propia educación poética y en su dimensión de lectores de literatura y creadores de poética.

Traigo a la memoria de unos y trato de descubri a otros, la ponencia presentada en el Congreso de Sevilla (1990), “La Literatura Infantil. Momento actual y futuro” del especialista Juan Cervera. Plantea un análisis de la situación actual y futura de la Literatura Infantil en el marco educativo. Y su exposición se centra en tres puntos, que según él mismo, servirían para abrir un diálogo más amplio:

Literatura y educación.

La Literatura Infantil en el marco de la formación literaria y humana.

Literatura Infantil y *Reformas del Sistema Educativo*.

El deseo de encontrar un lugar para la Literatura en la educación se hizo patente en este Congreso, que concluyó con una reunión oficiosa para planificar un decisivo Simposio: el *Encuentro de Profesores de Literatura Infantil*, Valencia, Julio de 1991. Allí se en el que se estudiaron propuestas y medios para insertarlas en la prevista LOGSE (Las conclusiones de este Simposio aparecen en la Revista Monteolivete nº 8. Especial Literatura Infantil. Pág. 151).

9 Cfr. Titone, R. Actas del I Congreso de la SEDLL. Sevilla 1990. Publicaciones del Deptamento de DLL. Universidad de Sevilla

Es justo recordar que se debe a los Profesores de Escuelas de Magisterio la actual inclusión de la Literatura Infantil en los Planes de Estudio de futuros maestros, así como la presencia de la Literatura Infantil en las aulas, aunque ésta sea utilizada y puesta al servicio de otros aprendizajes, y se conceda un espacio tan corto y elemental a su estudio y dedicación. La filosofía del tratamiento en las aulas de literatura y poética, así como de la educación artística en general, me parece criticable. Aunque comprendo que la novedad de este ámbito del conocimiento explica que las tareas pendientes sean numerosas

El principal desenfoco que señalo es la "utilización" de los textos y discursos de poética y literatura para motivar, animar o hacer menos aburridos otros aprendizajes. La Literatura, como la entendemos en estas definiciones y planteamientos, es educadora desde sí misma; y es preciso acercarse a las obras de arte con respeto a su independencia, poniendo en marcha la empatía que considera su valor autónomo.. Utilizar un poema para aprender vocabulario o una novela para sacar un modelo de conducta, previamente programado, es un camino que no conduce muy lejos porque no procede del sentimiento y no conducirá a una educación sentimental. Quien despieza un poema para enseñar las conjunciones, nunca hará surgir el estupor ni dará salida a las emociones gratificantes, único modo de estimular la competencia creativa, lúdica y comunicativa.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

La Literatura , como función poética, es un aspecto de la vida.

Trazamos la hipótesis de un profesor de literatura capaz de actuar como catalizador de la corriente positiva que se establece entre el emisor adulto y el receptor niño en un lugar y un tiempo determinados. Sentiremos inmediatamente la necesidad de no separar Literatura Infantil y Didáctica de la Literatura, porque educamos para disfrutar compartiendo el acceso al mensaje.

Esto exige analizar con la mayor precisión y con experiencias de aula concreta todos y cada uno de los ángulos del proceso de comunicación poética sin perder de vista el objetivo principal: Transmitir la vida que hay en la Literatura. Pasar de una visión tradicional de Didáctica de la Literatura a la Literatura como Didáctica , nos remite a la sabiduría de los poetas que recoge la expresión de Octavio Paz "*poesía maestra de la vida*". Abiertas las puertas de las aulas a la literatura que conmueve a los niños, es posible ver cumplidos ideales y esperanzas.

Y además, hacen falta estudiosos que se ocupen de la calidad, de la estética de la recepción y de la crítica, capaces de equilibrar actitudes de protección del menor y respeto a la libertad y autonomía en el periodo de iniciación.

Complejidad del hecho literario. Aprender creando. (Práctica de la asignatura)

La densidad de las creaciones artísticas y estéticas, y la Literatura debe serlo, pone ante nosotros mensajes densos. Es como si nos encontraríamos ante un gran núcleo, o esfera borgiana, donde todas las coordenadas de una educación humanística pueden darse cita. Por eso, insisto en que es más útil y eficaz abrir paso a la literatura y a la poética como realidades cargadas de poder, que someterlas a un pesado sistema didáctico de objetivos, contenidos, técnicas y actividades. Por eso propongo el Taller de creación como mentalidad, metodología y espacio-tiempo con recursos

Nos queda la tarea de articular tácticas y estrategias apropiadas para la educación estética y artística de la palabra. Observo que la mayoría de las propuestas didácticas que se quieren aplicar a la literatura han sido concebidas para otro tipo de experiencias y saberes.

Es imposible alcanzar buenos resultados y hacer lectores o sensibilizar a los niños hacia la comunicación poética temprana, sin partir de la complejidad concreta de textos y discursos literarios, y sin haber experimentado previamente el placer de esos textos. Con frecuencia se nos ofrecen como remedio mágico, folletos, libros de texto, cursos de animación lectora, etc. que actúan como si los hechos poéticos fueran reglas matemáticas o definiciones del sistema fonológico. Todo funciona de forma independiente al cultivo del encuentro real de los seres humanos con la magia de los relatos, poemas o representaciones de ficción.

Olvidan los profesores de Literatura, con mayor frecuencia de lo que se cree, que el encuentro entre el receptor, sujeto y objeto de comunicación poética, y el emisor, que se encuentra en condiciones análogas, produce un misterioso desequilibrio que se compensa de forma aún más inexplicable. Las emociones que despierta un relato, la alegría que transmite un final feliz, los símbolos que pueblan un cuento, no pueden quedar fuera de nuestro análisis, porque la consciencia añade eficacia a nuestra tarea y energía renovada a nuestros esfuerzos.

Aunque somos mediadores que sólo podemos crear un clima, actuar de catalizadores el esfuerzo compensa, porque estamos transmitiendo buenas noticias y alegría de vivir. Un clima se crea, precisamente en los Talleres de creación poética. En los Talleres se hace posible el descubrimiento de clásicos de distinta categoría, dentro de un clima de libertad y orientación bien compensadas. En su momento desarrollaré la mentalidad, metodología y recursos que este modo de educación implica. Sigo atendiendo a los interrogantes que requieren definir conceptos clave. En ningún momento quiero dar a entender que propongo un juego simplón y que hablo sin conectar libros de niños y clásicos literarios. Ya he dicho "hasta la monotonía" que la LIJ ES ANTE TODO, LITERATURA.

Divorcio entre Clásicos de la Literatura y Héroe de la LIJ.

En mis primeros años de compromiso con la LIJ me hice preguntas como estas: “¿Por qué no se hace realidad en las instituciones escolares, en el seno del sistema educativo, el disfrute poético? ¿Por qué se proyectan sombras que consideran dos tipos de literatura, la verdadera que es preciso enseñar y la concedida a las edades tempranas que ocupa un espacio lúdico semejante al recreo clásico o a la amenización de tareas difíciles? ¿Por qué separar lecturas y juegos literarios de la educación literaria de los niños?”.

Y confieso que todavía no he comprendido por qué es lícito descubrir a los adolescentes el *Mío Cid* mientras otra cosa, y contradictoria, sería guiarlos por los vericuetos de juegos lógicos y lingüísticos de *Alicia en el País de las Maravillas*.

Tampoco llegaré a entender por qué es necesario llegar a la mayoría de edad para hacerse cómplice de los disparates de Don Quijote de la Mancha. O por qué se encierra su fantasía y realismo en una zona protegida no vaya a ser que se contamine con lecturas de *Volando solo* de Roald Dahl, por ejemplo. Esta situación que separa la Literatura Infantil y Juvenil de la enseñanza de la verdadera literatura se ha mantenido durante muchos años dejando una impronta

difícil de borrar, hasta el punto de que hoy existe aún lo que llamo "doble moral literaria".

El programa de Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad de Sevilla que comienza a funcionar en 1975, se denominaba *Didáctica de la Literatura y Literatura Infantil y Juvenil*, título en vigor hasta la implantación de los actuales Planes de Estudio, en el curso 1998/99. Puede pensarse que el título de referencia recogía el deseo de no separar lo que debe estar unido.

Pero el motivo era otro y ahora es momento de criticar ciertos manejos de los programas: la Didáctica de la Literatura se entendía como una materia para enseñar a los maestros a enseñar Literatura, (Literatura con mayúsculas, podríamos decir que Literatura de verdad).

Esta asignatura iría dirigida a maestros que tuvieran alumnos estudiantes de Temarios sobre Historia de la Literatura. Por tanto se preguntaba con excesiva frecuencia: ¿qué sentido tiene enseñar Didáctica de la Literatura a alumnos de distintas especialidades de Magisterio si sólo se necesitan especialistas para 7º y 8º? Y en medio de la confusión entre enseñar Literatura y vivir la Literatura se plantean preguntas como esta: ¿qué sentido tiene organizar un programa de Literatura Infantil para futuros maestros, atendiendo a edades comprendidas entre Preescolar a 8º, si los niños pequeños no "dan" Literatura?

Es cierto que en aquellos días, hace veinticinco años, era necesario inventar y crear lo que deseábamos que fuera realidad, más que enzarzarse en respuestas para absurdos interlocutores. Era el momento de responder con hechos a los teóricos. Encontré en mi camino muchos guías y maestros, aunque también muchos interlocutores más pendientes de su territorio curricular que de las necesidades de los niños reales que pueblan las aulas.

Para entender a fondo esta postura, no hemos de fijarnos sólo en el título de la materia, sino en el desarrollo y planteamiento de aquel programa, que luchaba contra muros, tratando de conquistar un lugar para la Literatura en la Educación.

Los objetivos que propuse para 1983 se esbozaban así:

- 1.- Educar para la experiencia literaria (Preescolar-Ciclo Inicial).
- 2.- Educar para la experiencia y la expresión literaria (Ciclo Medio).
- 3.- Educar para la experiencia y la expresión literaria; enseñabilidad de las instituciones, convenciones y soportes técnicos de la literatura como contenido cultural elaborado (Ciclo Superior)

Así llegué a la conclusión que sólo creando espacios para la experiencia y la expresión y sumergiendo a los alumnos de magisterio en una metodología activa, funciona y comunicativa podría ser coherente con mis principios y eficaz para responder a la situación real de las aulas. Lejos estamos de alcanzar una práctica de la asignatura en el periodo lectivo de un segundo cuatrimestre en el contexto sevillano. Dejo constancia de que falta espacio y tiempo pero no faltan posibilidades teóricas y prácticas para conseguir que los futuros maestros reciban una profesionalización adecuada en nuestra disciplina. Se trata de seguir intentando ocupar un espacio más amplio en los programas, y mientras tanto se

ofrece a todos la oportunidad de continuar investigando y viviendo el sugestivo mundo de la LIJ en horas extraordinarias y fuera de programa, porque mi dedicación no termina con las calificaciones finales.

Formación de maestros en educación literaria.

Explico aquí y ahora estos pormenores porque ha llegado el momento de crear conciencia en mis alumnos de la importancia de un ámbito disciplinar que se abre a las nuevas generaciones.

La única forma de ser universitario es cultivar la investigación que sustenta la docencia. Y no creo que los estudiantes puedan acceder a la tarea investigadora si profesores cargados de experiencias, de problemas y de años, no abrimos ante ellos vías de búsqueda y plataformas para avanzar en la tarea comenzada.

Estas reflexiones intentan clarificar mi enfoque como profesora universitaria, investigadora y escritora de LIJ. Siento también la necesidad de dejar constancia de que el profesor Trigo Cutiño, desde la Didáctica de la Lengua, tomando los textos y discursos poéticos como plataforma y centro de su acción e intervención docente, no sólo me acompañó en la búsqueda de respuestas a cuestiones candentes en medio de serias dificultades, sino que ha dado a la Universidad el perfil de una nueva disciplina, la Didáctica de la Lengua.

Su obra escrita, además de su constante dedicación a las aulas escolares, son un testimonio de la auténtica calidad universitaria que cultiva el principio de la "educación centrada en el alumno". Aprovecho esta ocasión para informar de que su Grupo de Investigación ha promovido un homenaje que saldrá al público en forma de cuidado libro, elaborado con las aportaciones de amigos compañeros, el tesoro mayor de todo humanista o ser humano que estudia a fondo la vida.

Conclusión.

La implantación de la Literatura Infantil en las aulas escolares desde un enfoque educativo acertado, es el objetivo de su inclusión en los Planes de Estudio de Magisterio.

Pero llega la hora de ampliar ese marco de referencia y defender que los estudios y las investigaciones sobre esta nueva disciplina pertenecen tanto al ámbito de la Didáctica como al de la Filología, y al de la Teoría, Historia y Crítica de la Literatura. El estudio del Folclore poético, con su inabarcable densidad, la Etnoliteratura, la Sociología literaria, las relaciones del libro con las Nuevas Tecnologías, la Ética de la Comunicación, la Psicolingüística y las Técnicas de edición se acercan a mi tratamiento de la materia. En el momento actual es imprescindible ocuparse del álbum ilustrado y estudiar la ilustración de libros realizando propuestas integradas con la educación artística. También surgen o confluyen en los proyectos de Glotodidáctica, las Técnicas de Expresión, la Educación para el tiempo libre, el Teatro y los estudios sobre Sistemas semióticos integrados, y otras áreas afines del conocimiento teórico o aplicado. Porque el lenguaje es el andamio del pensamiento y la poética un símbolo de la inefable posibilidad de otros mundos que habitan en lo más íntimo del ser humano.

Múltiples materias y diversos enfoques no bastan para abarcar el amplio corpus que recorren los programas de LIJ elaborados desde esta Cátedra, cuyo

perfil específico es precisamente Literatura Infantil y su Didáctica (o modo de hacerla vivir y entender a quien dese estudiar y vivir lo que ella exige). Además de los PROGRAMAS DE EDUCACIÓN INFANTIL, ofrezco a los estudiantes las siguientes recomendaciones bibliográficas para que se dediquen en estos días a tomar en la mano y asimilar, alguno de los libros reseñados, único modo de recuperar los tiempos muertos que las circunstancias nos imponen a todos.

BIBLIOGRAFÍA sobre Didáctica de la Literatura.

CERRILLO C. P., GARCÍA PADRINO J. (coordinadores), *Literatura infantil y su didáctica*, Universidad de Castilla la Mancha, 1999.

MENDOZA FILLOLA, A. (coordinador), *Conceptos claves en didáctica de la lengua y la literatura*, Universitat de Barcelona, Horsori, 1998.

SALINAS P., *La realidad y el poeta*, Barcelona, Ariel, 1976.

SORIANO M., *La literatura para niños y jóvenes*, Buenos Aires, Colihue, 1995.

Bibliografía específica sobre Literatura y Educación:

VV. AA., *Literatura y educación*, Madrid, Castalia, 1974.

BAQUERO GOYANES, M., "La educación de la sensibilidad literaria", R.E. II, pp. 9 y ss., 1953.

BARTHES, R.: *El susurro del lenguaje*, Barcelona, Paidós, 1987.

BRASLAVSKY, B.P., *La escuela puede. Una perspectiva didáctica*, Buenos Aires, Aique, 1990.

BRONFENBRENNER, U., *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona, Paidós, 1987.

CERRILLO, P.; J.GARCIA PADRINO (coord.), *Literatura infantil y enseñanza de la literatura*. Universidad Castilla-La Mancha, 1992.

CERVERA, J., *Literatura y Lengua en la Educación Infantil*. Bilbao, Mensajero, 1993.

COLOMER, T., *La formación del lector literario*, Madrid, FGSR, 1998.

COSERIU, E.: "Acerca del sentido de la enseñanza de la lengua y la literatura", en *Innovación en la enseñanza de la lengua y la Literatura*, Madrid, MEC, 1987, pp. 25-56.

KATZ, D., BUSEMANN, A., PIAGET, J., INHELDER, B. y otros, *Psicología de las edades*, Madrid, Morata, 1982.

MARTOS NÚÑEZ E, *Métodos y diseños de investigación en didáctica de la literatura*, Madrid, MEC, 1988.

MAYORAL, J.A. (ed.): *Estética de la recepción*, Arco Libros, Madrid, 1987.

MENDOZA FILLOLA, A., ROMEA CASTRO, C. y CANTERO, F.J. (eds.): *Didáctica de la Lengua y la Literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI* (Actas SEDLL; 1997), Universidad de Barcelona, Barcelona, 1997.

TITONE R, PINTO M^a. A., GONZÁLEZ GIL M^a. D., *La conciencia metalingüística. Teoría, desarrollo e instrumentos de medición*, Roma/Pisa, 2000.

VV.AA., *Literatura y educación*, Madrid, Castalia, 1974.

Bibliografía sobre Formación del maestro

ALLIAUD, A. Y DUSCHATSKY, L., *Maestros, formación, práctica y transformación escolar*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1992.

- AMORÓS, A., *Introducción a la Literatura*, Madrid, Castalia, 1980.
- APPLE, M.W., *Maestros y textos*, Paidós-MEC, Barcelona, 1989.
- BARTHES, R., "Escritores, intelectuales, profesores", en *El proceso de Escritura*, Calden, Buenos Aires, 1974.
- ERNSTEIN, B., *La estructura del discurso pedagógico*, Morata, Madrid, 1993.
- BESSE, H., "Enseigner la compétence de communication", en *Le Français dans le Monde*, 153, 1984.
- BRUNER, J.S., *La educación, puerta de la cultura*, Visor, Madrid, 1997.
- MARTOS NÚÑEZ, E., *Métodos y diseños de investigación en didáctica de la literatura*, Ministerio de Educación, Madrid, 1988.
- MAYOR, J., *Presupuestos psicológicos de la didáctica de la lengua y la literatura*, Anaya, Madrid, 1988.
- MOYLES, J.R.: *El juego en la Educación Infantil y Primaria*, Morata-M.E.C., Madrid, 1990.
- OLIVER, J., *Los programas escolares y la investigación del entorno*, Escuela Española, Madrid, 1981.
- TRIGO CUTIÑO, J.M., *Didáctica de la Lengua: Propuestas Metodológicas*, Cuadernos del Mediodía, n.º 6. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1992.
- VV.AA., *Innovación en la enseñanza de la Lengua y la Literatura*, Madrid, MEC, 1987.

Bibliografía específica sobre Teoría de la Literatura Infantil:

- BRAVO VILLASANTE, C.: *Diccionario de autores de la literatura infantil mundial*, Escuela Española, Madrid, 1985.
- BRAVO-VILLASANTE, C., Artículos de *El libro español* (1962-1978), Madrid: en especial: "Nuevas corrientes de la Literatura Infantil", Nov., 1974; "Historia de la Asociación Internacional de investigación de la Literatura Infantil", Dic., 1975.
- BRAVO-VILLASANTE, C., *Dos siglos del Libro Infantil*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, Madrid, 1981.
- CARANDELL, J.M.: "Reflexiones acerca de la literatura llamada infantil", en *Cuadernos de Pedagogía*, 36, diciembre 1977, pp. 19-23.
- CERRILLO, P., GARCÍA PADRINO, J. et al.: *Literatura infantil y enseñanza de la Literatura*, Univ. Castilla La Mancha, Cuenca, 1992.
- CERRILLO, P. y GARCÍA PADRINO, J. (coords.): *Poesía infantil. Teoría, crítica e investigación*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1990.
- CERVERA, J.: "La literatura juvenil a debate" en *CLIJ* 75, septiembre 1995.
- CERVERA, J.: *Teoría de la Literatura Infantil*. Mensajero, Madrid, 1993.
- COLOMER, T.: *La formación del lector literario. Narrativa infantil y juvenil actual*, Fund. Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1998.
- DÍAZ-PLAJA, A.: "Estilos literarios en la literatura infantil y juvenil", *Actes V Jornades Redacció i Escola, Departament de Didàctica de la Llengua i la Literatura*, Universidad de Barcelona, 1987, pp. 40-56.

DÍEZ, E., y CUBELLS, F., *Lectura del niño y Literatura Infantil*, Madrid, I.C.C.E., 1973.

FAHRMANN, W. y GÓMEZ DEL MANZANO, M., *El niño y los libros*, Madrid, S.M., 1979.

GAMARRA, P., *El libro y el niño*, Kapelusz, Buenos aires, 1976.

GARCÍA PADRINO, J.: "La literatura infantil en la formación del profesorado", en *Innovación en la enseñanza de la lengua y la literatura*, Subdirección General de Formación del Profesorado, M.E.C., Madrid, 1987.

GONZÁLEZ GIL, D., "Literatura Infantil: Necesidad de una caracterización y de una crítica literaria" en Rev. *Cauce*, n.º 2, Publ. Sección Filología de la E.U. Magisterio de Sevilla, Sevilla, 1979.

HAZARD, P., *Los libros, los niños y los hombres*, Juventud, Barcelona, 1977.

LÓPEZ ROYO, R.: "*Leer en compañía: los padres, los niños y los libros*", en *Aula*, 39, 1995, pp.21-23.

LÓPEZ TAMÉS, R.: *Introducción a la literatura infantil*, Santander, 1985 (Universidad de Murcia, 1990, 2.ª ed.).

LÓPEZ VALERO, A.: "*Literatura infantil: ¿Arte o medio?*", en *Intercambios*, 11, Murcia, 1986, p. 29.

MACHADO, A.M.: "Ideología y libros infantiles", *Memoria del 24.º Congreso Internacional del IBBY de Literatura Infantil y Juvenil* en Sevilla, 11-15 octubre de 1994, OEPLI, Madrid, 1994.

MORENO, V.: *El juego poético en la escuela*, Pamplona, Pamiela, 1989.

PETRINI, E., *Estudio crítico de la Literatura Juvenil*, Madrid, Rialp, 1963.

RINCÓN, F. y SÁNCHEZ-ENCISO, J.: *Enseñar literatura*, Barcelona, Laia, 1987.

SAIZ, A.: "Bibliografía de literatura infantil", en *Lenguaje y Textos*, 5, 1994.

SÁNCHEZ CORRAL, L.: *Literatura infantil y lenguaje literario*, Paidós, Barcelona, 1995.

SAVATER, F., *La infancia recuperada*, Taurus, Madrid, 1977.

SECO, J.C., *La literatura infantil y su problemática*, Ateneo, Buenos Aires, 1976.

VODICKA, F.: "La estética de la recepción de las obras literarias", en Warning, R.: *Estética de la recepción*, Visor, Madrid, 1989, pp. 55-63.

Bibliografía sobre Clásicos y Literatura Infantil.

A TODO COLOR: 42 ilustradores españoles de libros